

---

# Política, hispanismo y catolicismo

a través del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján) entre 1930 y 1932\*

MARÍA ÉLIDA BLASCO

## Resumen

Desde 1923 el Museo Histórico y Colonial de Luján desplegó un conjunto de actividades culturales destinadas a fortalecer la identidad nacional apelando a la noción de "tradición hispano-católica". El objetivo del presente trabajo es reconstruir e identificar las estrategias desarrolladas por la institución durante la presidencia de Uriburu y los primeros meses del gobierno de Justo, cuando, a modo de homenaje, la institución inauguró la "Sala Uriburu". Este abordaje, por tanto, nos permite observar con mayor complejidad otros fenómenos como la construcción de una determinada memoria y una conciencia histórica analizadas e interpretadas en contextos históricos precisos.

## Palabras Clave

Luján – museo – tradición selectiva – memoria histórica – funcionalidad política

## Abstract

Since 1923, the Historical and Colonial Museum of Luján has accomplished a number of cultural activities to reinforce national identity by virtue of a "Spanish-catholic tradition" idea. The aim of this piece of work is to rebuild and identify the strategies developed by the Museum during Uriburu's presidency and the first months of Justo's presidency, when the Museum opened the "Uriburu Room" in honor of the previous president. Thus, this kind of approach will let us analyze other phenomena using a higher degree of complexity, such as the creation of a particular memory and a historical conscience examined and interpreted in specific historical contexts.

## Key words

Luján – museum – selective tradition – historical memory – political functionalism



Recibido con pedido de publicación el 27/04/2004

Aceptado para su publicación el 15/06/2004

Versión definitiva enviada el 09/07/2004

María Élide Blasco es egresada de la Universidad Nacional de Luján,  
Argentina – eliblasco@yahoo.com.ar

---

BLASCO, María Élide "Política, hispanismo y catolicismo a través del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján) entre 1930 y 1932", **prohistoria**, año VIII, número 8, Rosario, Argentina, primavera 2004, pp. 39-58.

Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias recibidas de parte de los evaluadores anónimos del trabajo.

## Introducción

**E**l Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires ubicado en la ciudad de Luján, fue fundado en 1917 por un decreto del entonces interventor radical de la provincia, José Luis Cantilo. Sin embargo, su inauguración recién pudo concretarse el 12 de octubre de 1923 cuando Cantilo asumió efectivamente como gobernador electo.<sup>1</sup> Desde entonces hasta el año 1962 la institución fue dirigida por Enrique Udaondo, un activo animador cultural y hombre de letras de firme militancia católica vinculado al ambiente historiográfico y cultural porteño.

Udaondo pertenecía a una acaudalada familia porteña<sup>2</sup> que había costeado sus estudios en la Academia Británica de Edgard Courteaux. Para 1910 había realizado numerosos trabajos de investigación; el más relevante, publicado en colaboración con Adrián Béccar Varela, analizaba el significado histórico de los nombres de las principales plazas y calles de Buenos Aires.<sup>3</sup> Entre 1912 y 1918 publicó varias reseñas sobre Juan de Lezica y Torrezuri y la historia de diversas instituciones religiosas.<sup>4</sup> En 1917, desempeñándose como Comisionado Escolar de Tigre, se ganó el apoyo del gobierno provincial organizando el Museo Popular de Las Conchas, con el objetivo de que los alumnos de las escuelas locales contemplaran “las glorias del pasado de nuestra nacionalidad”.<sup>5</sup> Además, en esta localidad había presidido la Comisión Popular Pro-monumento al General San Martín, inaugurado en abril de 1918 tras un amplio programa de festejos en los que prestó colaboración el Coronel Agustín P. Justo, quien por entonces se desempeñaba como Director del Colegio Militar.<sup>6</sup> Estos antecedentes le permitieron en 1918 formar parte de la Comisión Administradora del Museo Colonial e Histórico que debía erigirse en el antiguo edificio del Cabildo de Luján. Su participación en esta comisión, junto a renombrados hombres de la cultura afines al radicalismo como Martín Noel y Enrique Larreta, le permitió ampliar sus contactos personales, que le posibilitaron, en 1922, incorporarse como miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana –devenida posteriormente en Academia Nacional de

---

<sup>1</sup> BLASCO, María Elida “La fundación del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Cultura y política en Luján, 1918”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, en prensa.

<sup>2</sup> Hijo de Melitón Udaondo y Adela Peña, emparentado con la familia de Juan de Lezica y Torrezuri; PAYÁ, Carlos Manuel y CÁRDENAS, Eduardo *La familia de Octavio Bunge*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995, I.

<sup>3</sup> UDAONDO, Enrique y BÉCCAR VARELA, Adrián *Plazas y calles de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1910.

<sup>4</sup> *El Dean Seguro*. (*Apuntes sobre su biografía*), Buenos Aires, 1912; “Acción Civilizadora del Clero en nuestra patria”, en *El trabajo*, núm. 12, 1913; *D. Juan de Lezica y Torrezuri*, Buenos Aires, 1914; *Biografía de Obispos y Arzobispos de Buenos Aires (1622-1917)*, Buenos Aires, 1917; *Reseña histórica del Templo de Ntra. Sra. del Pilar*, Buenos Aires, 1918.

<sup>5</sup> “Informe Gral. sobre las Escuelas de Partido de Las Conchas”, Las Conchas, 1918; *Catálogo del Museo popular de Las Conchas*, Tigre, 1920.

<sup>6</sup> Correspondencia de Udaondo, Archivo del Complejo Museográfico Enrique Udaondo; en adelante ACMEU.

la Historia<sup>7</sup> – y participar de los Cursos de Cultura Católica que comenzaron a dictarse en la Argentina justamente en ese año. Estos “Cursos”, que exaltaban las raíces hispánicas de la nación, tanto como la Asociación Patriótica Española presidida por Félix Ortiz de San Pelayo o la Real Academia Hispano Americana,<sup>8</sup> aumentaron su militancia católica.<sup>9</sup> Recordemos que en 1919 Udaondo había elaborado numerosos trabajos sobre “el espíritu católico” de determinadas figuras del “pasado nacional” o de acontecimientos relevantes de la historia.<sup>10</sup> Esta asociación entre los valores de “Patria” y “Religión” alcanzó su máximo exponente en los diversos escritos sobre la religiosidad de Manuel Belgrano y de Bartolomé Mitre que publicó en 1920 en revistas destinadas a los grupos de jóvenes católicos.<sup>11</sup> El hecho decisivo fue sin duda la colaboración que desde 1928 prestó a la revista *Criterio* a través de pequeños artículos, muchas veces anónimos, donde exaltaba la tradición colonial y el catolicismo de los próceres.<sup>12</sup>

Como director del museo, entre 1923 y 1930, Udaondo diseñó un conjunto de estrategias que transformaron a la institución en un verdadero “centro cultural” rompiendo, desde varios criterios, con las concepciones museográficas vigentes.<sup>13</sup> En primer lugar, cabe mencionar la utilización de figuras de cera representando “escenas objetivas”:<sup>14</sup> influido por el programa de preservación patrimonial diseñado en 1909 por Ricardo Rojas, Udaondo

<sup>7</sup> “Homenaje a don Enrique Udaondo”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vols. 70-71, Buenos Aires, 1999.

<sup>8</sup> En diciembre de 1921 Udaondo fue invitado por Ortiz de San Pelayo, ambos miembros de la Real Academia Hispano Americana, a un almuerzo en el Club Español para organizar en Buenos Aires la sección de dicha institución. Caja Udaondo, ACMEU.

<sup>9</sup> El 6 de mayo de 1911 recibió una carta de la Liga Patriótica; el 14 de junio de 1920 fue invitado al banquete en honor al Obispo de Tennes; el 7 de junio de 1922 el Arzobispo de Buenos Aires lo invitó a la celebración de *Corpus Christi*; Correspondencia de Udaondo, ACMEU.

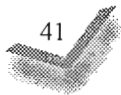
<sup>10</sup> “Gral. Juan Gregorio Las Heras. Su religiosidad”, en *La esperanza*, núm. 7, Buenos Aires, 1919; “El Almirante Brown. Su religiosidad”, en *Revista Acción*, núm. 19, Buenos Aires, 1919; “Las Invasiones Inglesas y la Virgen del Rosario”, en *La esperanza*, núm. 8, Buenos Aires, 1919.

<sup>11</sup> “General Manuel Belgrano. Su religiosidad”, en *El Explorador*, año I, núm. 4, 1920; “Mitre creyente”, en *El Explorador*, año II, núm. 4, 1921; “La religiosidad del General Manuel Belgrano”, en *Revista de la Juventud Católica*, año I, núm. 3, 1923; “El General Belgrano”, en *Acción Juvenil*, núm. 12, 1923.

<sup>12</sup> “Instrucciones de Belgrano a las escuelas”, en *Criterio*, año II, núm. 6, 1928, p. 178.

<sup>13</sup> BLASCO, María Elida “Hispanismo y catolicismo en la construcción de la memoria histórica: las actividades del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján) entre 1923 y 1930”, en *CD-Rom, Ponencias. IX Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Córdoba, 2003.

<sup>14</sup> Si bien la utilización de “grupos vivos” en exposiciones y museos era conocida desde fines del siglo XIX en Europa y Estados Unidos y había impulsado la organización del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, hasta el momento no se había aplicado sistemáticamente a los museos históricos argentinos. VUGMAN, Laura Inés “Commemorando: del pasado del territorio a la historia de la Nación Argentina en las ferias y exposiciones internacionales del cuarto centenario”, en *RUNA, Archivo para las Ciencias del hombre*, vol. XXII, 1995, pp. 69- 87; PODGORNÝ, Irina “De razón a Facultad: Ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el período 1890-1918”, en *RUNA, Archivo para las Ciencias del hombre*, vol. XXII, 1995, pp. 89-104.



buscaba transformar la “Pedagogía de las estatuas” en una verdadera “pedagogía de la escenificación” y de la “ritualización histórica” que lograra que el espectador “metabolizara” determinadas imágenes del pasado. En segundo lugar, apeló a una amplia variedad de folletos, gacetillas, invitaciones, volantes, catálogos, guías descriptivas y álbumes que los visitantes podían adquirir en las instalaciones del museo o que los lujanenses recibían ante la mera participación en determinadas actividades culturales. El montaje de este sistema de difusión buscaba incentivar el interés del público por los sucesos pasados, a la vez que garantizaba la circulación de la información que no sólo llegaba a las familias sino también a los periódicos, escuelas, bibliotecas y demás instituciones con capacidad de influir de las maneras más diversas en la educación ciudadana. Por otro lado, la amplitud de la oferta cultural estimulaba la colaboración entre el museo y otras instituciones, tanto del ámbito local como de lugares más alejados de la Capital Federal, del interior del país e incluso de otros países. Finalmente, mediante la organización de conferencias, celebraciones patrióticas y conmemoraciones públicas, Udaondo logró conformar un abigarrado “calendario patriótico” que delineó nuevas formas de socialización en torno al museo; por sobre todo revalorizó la acción colectiva de “evocar” y “recordar” determinadas “conmemoraciones patrióticas” previamente seleccionadas (la batalla de Maipú, el Centenario de Chacabuco o el combate de los Pozos constituyen claros ejemplos de ello), o singulares “conmemoraciones cívicas” tales como “el día del árbol” o el “día del pájaro”.

La identificación de la sociedad lujanense con el museo fue persistentemente estimulada mediante dos estrategias fundamentales basadas en la participación activa de la comunidad local: por un lado, en la conformación de las colecciones —realizada a través de la donación de objetos de los propios vecinos— y por otro, en el intenso protagonismo alcanzado durante las celebraciones colectivas. Este último aspecto, que como veremos caracterizará notablemente el accionar del museo luego de 1930, comenzó a cobrar fuerza como estrategia de acción entre 1926 y 1928, cuando explícitamente la dirección comenzó a implementar una orientación marcadamente nacionalista, estimulada por la alianza del conservadurismo, algunos sectores del Ejército y la Iglesia; que propiciarán en 1930 el fin del gobierno de Yrigoyen.

El objetivo del presente trabajo, por lo tanto, es describir las actividades culturales realizadas por el Museo Colonial e Histórico entre los años 1930 y 1932, vale decir, durante la presidencia provisional de Uriburu y los primeros meses del gobierno de Justo, cuando, a raíz de la muerte de Uriburu, el director del museo propició la inauguración de una sala en su memoria. El abordaje que proponemos adopta por tanto un eje temático explícito (el Museo Colonial e Histórico) que, empleado como una suerte de prisma, permite observar otros fenómenos como son el de la memoria y la conciencia histórica, analizadas e interpretadas en contextos históricos precisos.

En cuanto a las fuentes seleccionadas, utilizamos básicamente el material periodístico recopilado y ordenado por el propio Udaondo (diarios y periódicos locales y porteños en donde se publicaba la información del museo) y las publicaciones de la Basílica (revista eclesiástica “La Perla del Plata”). Además, analizamos las diferentes publicaciones emiti-

das por el Museo entre 1930 y 1932 (guías descriptivas, catálogos, volantes, afiches y álbumes) y finalmente, sumamos a ello la exploración del archivo personal de Udaondo que nos permitió acceder a la correspondencia institucional y privada del director del museo como también a su producción académica y publicística.

### El museo durante el Gobierno Provisional de Uriburu

A medida que asumían los representantes del gobierno provisional, se retiraban los funcionarios públicos leales a Yrigoyen. Una nueva cúpula de Interventores y Comisionados que simpatizaban con el conservadurismo comenzaron a instalarse en los cargos ejecutivos de las provincias y de los municipios intervenidos. Carlos Meyer Pellegrini fue nombrado Interventor Provincial en Buenos Aires y rápidamente recibió el apoyo de Antonio Santamarina y los conservadores bonaerenses, que celebraban los efectos de la eficaz campaña contra Yrigoyen, como así también su propia participación en los sucesos revolucionarios del 6 de septiembre.<sup>15</sup>

El museo de Luján había sido un activo canal de difusión de la campaña nacionalista; por lo tanto, las nuevas autoridades premiaron la labor “altamente patriótica” del director “olvidando” su participación como funcionario público del gobierno yrigoyenista: el 9 de septiembre la prensa católica y los principales diarios porteños informaban que el Interventor había rechazado la renuncia presentada por Udaondo y “teniendo en cuenta los servicios que presta al frente del Museo”, lo confirmaba en el cargo.<sup>16</sup>

En opinión del gobierno, el “templo cívico de la patria” cumplía una tarea extremadamente importante de propaganda nacionalista que de ningún modo debía interrumpirse: aunque la situación política obligó a postergar un acto por la inauguración del monumento ecuestre a Belgrano, que la dirección del museo había previsto para el 7 de septiembre,<sup>17</sup> el culto a los “héroes supremos de la patria” se intensificó aún más luego del triunfo de Uriburu. Hacia el 20 de septiembre el Museo de Luján exhibía con orgullo el primer maniquí del Gral. San Martín, un muñeco de cera de tamaño natural confeccionado con la colaboración de la Administración General del Ejército<sup>18</sup> y seguramente bajo el estímulo de Monseñor Copello que, como Vicario General, apelaba a la historia para inculcar la formación católica de los oficiales y exacerbar la idea del Ejército como custodio del catolicismo. Sin embargo, la iniciativa no respondía a requerimientos sólo políticos. Efectivamente Udaondo se esforzaba por sumar prestigio al “único museo de Sud América que exhibe muñecos de cera”. De ahí que también en el mes de septiembre inauguró la reconstrucción de la sala de acuerdos del Cabildo de la Villa de Luján<sup>19</sup>: mientras varios muñecos

<sup>15</sup> WALTER, Richard *La Provincia de Buenos Aires en la política argentina (1912-1943)*, Emecé, Buenos Aires, 1987.

<sup>16</sup> *El Pueblo*, 09/09/1930; *La Nación*, 18/09/1930.

<sup>17</sup> *El Progreso*, Luján, 06/09/1930.

<sup>18</sup> *Crítica*, *El Diario* y *El mundo*, 19/09/1930; *El Progreso*, Luján, 27/09/1930; *Nativa*, 01/10/1930.

<sup>19</sup> *El Pueblo*, *El Mundo*, *Crítica*, *El Diario*, 29/09/1930.

de cera de tamaño natural representaban a los cabildantes, la sala se ornamentaba con un retrato de Carlos III y los símbolos católicos.

Para continuar con esta “tarea patriótica” Udaondo se abocó a los festejos del 6 de octubre para conmemorar el tan ansiado “Tercer Centenario del Milagro de la Virgen”, sin duda una verdadera demostración de fuerza de la militancia católica. Mientras la ciudad de Luján se preparaba para celebrar la jura del patronato de la “Santísima Virgen sobre la Argentina, Paraguay y Uruguay”, el director del museo planeaba la organización “de un cortejo atrayente y novedoso de carácter histórico” por las calles de la ciudad y para finalizar la jornada, un original “programa de fuegos de artificio” representando “la carreta del milagro de la Virgen, la figura de Juan de Lezica y Torrezuri y el frente del edificio del Cabildo”.<sup>20</sup>

El “gran desfile histórico” tenía como objeto representar la tradición hispana y católica en las calles del casco histórico de la ciudad<sup>21</sup> que, transformadas en “museo viviente”, vería transitar a los mismos “personajes de antaño”.<sup>22</sup> En el programa de festejos se advierte con extrema claridad la condensación de elementos simbólicos de la “puesta en escena”:

“En los arcos del edificio [del Museo] se colocarán varios transparentes, en uno de los cuales se expondrá una antigua tela al óleo de la Virgen de Luján, rodeada de guirnaldas de sauce criollo y palmas con las banderas argentina y española en la que leerá *Es la virgen de Luján la fundadora de esta población*. Las inscripciones también aparecerán en los diversos arcos de la fachada: *Esta villa conmemora su tercer centenario, 1630-1930. Luján tiene una tradición gloriosa en la historia nacional*. En el centro de la leyenda anterior irá colocado el escudo argentino. El escudo español se pondrá en otro transparente, rodeado por esta inscripción: *El rey Fernando VI le concedió en título de villa*, y por último, en otro arco podrá leerse: *Luján fue el baluarte de la civilización contra los indios*. En el gran balcón del centro se colocará un gran letrero que diga: *¡viva la patria!*, hecho con ramas de hiedra. Diversos tendidos con los colores celeste y blanco completarán la ornamentación, y por la noche se encenderán las ‘luminarias’ de candiles de barro cocido.”

<sup>20</sup> *El Pueblo*, 01/10/1930; *La Nación*, 02/10/1930.

<sup>21</sup> Las imágenes quedaron plasmadas en el álbum fotográfico *Descripción de las fiestas que organizó el Museo en conmemoración del Tercer Centenario de Luján*, Luján, 21 de noviembre de 1930.

<sup>22</sup> En junio de 1930 la dirección del museo comenzó a organizar la quema de un “judas” con motivo de las festividades de San Juan, una práctica que cobrará plena vigencia durante los años posteriores para Semana Santa; FRADKIN, Raúl et al. “Historia, memoria y tradición: la fiesta de la quema del Judas en Luján”, en *Colección Cuadernos de Trabajo*, Universidad Nacional de Luján, núm. 17, 2002, pp. 13-153.

La red de inscripciones dejaba traslucir la reelaboración de la historia nacional y el importante papel cumplido por la ciudad de Luján en ese pasado “glorioso”, que reivindicaba su pasado colonial hispanocatólico y su lucha contra la “barbarie” indígena. Sin embargo, esta representación de la tradición colonial debía ser estimulada durante el desarrollo de la fiesta entrelazándose con otros más representativos de la tradición criolla: la participación de gran cantidad de vecinos dispuestos a calzarse las vestimentas adecuadas según el rol que le tocara interpretar:

“...un piquete de soldados de caballería con el uniforme de los antiguos Blandengues de la frontera de Luján, compuesto por naturales del país para defensa de los indios pampas infieles; iría acompañado de seis cabildantes a caballo trajeados con tricornio, pelucas con coleta, casacón, espadín desenvainado, calzón y media blanca, precedidos por el real pendón o estandarte, que representa a la persona del rey: en un lado ostentaba el escudo español, y en el otro la imagen de Nuestra Señora de Luján.”

El Real Estandarte iría seguido por numerosos vecinos que desfilarían “con indumentaria gauchesca”. También debía participar “un indio auténtico, representante genuino de los primitivos habitantes de éstas tierras”, acompañado de “un vasco lechero a caballo”. Finalmente, como cierre del desfile, se exhibirían una serie de “gigantes y cabezudos”, una pareja de gauchos de tres metros de alto con ropaje de época, seguidos por los cabezudos, “tipos grotescos que despertarán regocijo entre el público”. En las verjas exteriores de la Basílica flameaban las banderas de otras naciones y en su interior podían visualizarse enormes pabellones con los colores nacionales exaltando el “origen católico de la patria”. Respecto a ello, son muy representativas las páginas que la revista “Atlántida” dedica a la jornada del 5 de octubre, donde se publican diferentes pinturas sobre la religiosidad de los “próceres nacionales”: San Martín arrodillado ante la imagen de la Virgen, Belgrano entregándole las banderas tomadas a los realistas y Pueyrredón ostentando el estandarte del Cabildo con la imagen de la Virgen.

Los representantes políticos no podían estar ausentes ante tamaña demostración de “patriotismo”: el 5 de octubre en horas de la mañana se hicieron presentes las autoridades nacionales a través del Ministro de Justicia e Instrucción pública, Ernesto E. Padilla, el Interventor de la Provincia Meyer Pellegrini y algunos ministros seguidos por los representantes de Paraguay y Uruguay y escoltados por el Escuadrón de Seguridad de la Provincia y tropas del Ejército. Una vez terminada la misa, la comitiva se desplazó hacia la Plaza Belgrano donde los dignatarios de la iglesia efectuaron la jura, legitimando con su presencia la recatolización de la historia nacional: mientras los monseñores Santiago Copello y Dionisio R. Napal apelaban a la historia para arengar a las tropas del Ejército como “cus-

todia del catolicismo”<sup>23</sup>, Monseñor D’Andrea pronunció el discurso en la Plaza de Luján exaltando el papel cumplido por la Virgen María en el origen de la nación.

Por la tarde se llevó a cabo el gran desfile histórico organizado por el museo que, según la publicación institucional, contó con la participación de 30.000 personas. El álbum fotográfico del museo confirma la activa participación de la comunidad lujanense que, congregada frente al templo, festejaba su propia intervención en el cortejo histórico: “personas, todas hijas de la Villa de Luján”, “señoras antiguas de la Villa, de pura cepa criolla”, imágenes todas que vuelcan la mirada hacia estos vecinos de orígenes nacionales diversos, hacia esta nueva generación de argentinos de origen inmigrante, que se prestaban a participar del desfile, con un claro sentimiento de orgullo por ser reconocidos como parte de la tradición local que se redefinía en términos hispanos y católicos. En resumen, el amplio dispositivo festivo organizado desde el museo estaba centrado básicamente en la evocación histórica que lo transformaba en un activo canal constructor de identidades colectivas. Sin embargo, la estrategia “novedosa” o “moderna” implementada por Udaondo –la participación del vecindario en la recreación de la tradición colonial y el modo en que fue utilizado el espacio público– parece remitir a un modo de acción propio de “Antiguo Régimen”: el desfile histórico intentaba, mediante la utilización del disfraz y la transformación de un sector de la población en actores protagónicos de la historia, consolidar la tradición oficial que se definía en términos hispanos y católicos.

En enero de 1931 Meyer Pellegrini nombró a Enrique Urien comisionado de Luján eliminando del gobierno comunal a los restos del radicalismo yrigoyenista. Con esta estrategia la elite local se preparaba para recibir la visita del Embajador de España Alfonso Danvila, programada para el 2 de febrero,<sup>24</sup> y emprender en marzo la campaña electoral en favor del partido conservador, aliado al gobierno provisional.

Entre los meses de marzo y abril –coincidentalmente con los momentos de mayor agitación política, debida a las elecciones provinciales del 5 de abril– la dirección del museo no parece haber dedicado tiempo a las actividades culturales. Por el contrario es en el mes de mayo, mientras se analizan las causas del imprevisto triunfo radical, cuando el calendario festivo parece activarse y la propaganda patriótica arremeter con más virulencia. La prensa católica, por ejemplo, informó con satisfacción la iniciativa de Udaondo ante la Junta de Gobierno de la Liga Patriótica de crear museos regionales de “carácter arqueológico o históricos” en todo el país alegando “la alta función docente que desempeñan”.<sup>25</sup> Por otro lado, mientras Udaondo recibía con beneplácito la noticia del reconocimiento por parte del gobierno de la Legión Cívica, se apuraba a invitar a la población local

---

<sup>23</sup> ZANATTA, Loris *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*, UNQui, Buenos Aires, 1996, p 90.

<sup>24</sup> *La Prensa*, 03/02/1931.

<sup>25</sup> *El Pueblo*, 06/05/1931.



para celebrar “con actos iguales a los que se realizaban en otras épocas”,<sup>26</sup> un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo.

Amplios sectores de la población local participaron de la celebración que se inició el día 24 en horas de la mañana, cuando los pobres de la ciudad se dirigieron a la casa municipal para recibir los “víveres” repartidos por la comisión de damas del hospital (ver mapa anexo). A la tarde tocaba el turno a los chicos: mientras en el campo de deportes se organizaban partidos de fútbol, en la Plaza Belgrano se efectuaron diversos concursos de juegos populares —el palo enjabonado y rompecabezas entre otros— por premios donados por Udaondo. El edificio del museo, adornado “a la usanza antigua con trofeos y guirnalda colocándose tablillas con los nombres de los próceres muertos por la Patria”, fue el escenario desde donde “se lanzaron los globos con los colores nacionales”. Por la noche, mientras el frente del museo era “iluminado por candiles y faroles”, en el teatro Español se realizó la velada artística organizada por la Comisión Popular de Educación en la cual tomaron parte señoras y señoritas de la sociedad local. En el “día patrio” los pobres no fueron invitados a la jornada: por la mañana se repartieron chocolates a los alumnos de las escuelas y frente a la Municipalidad se organizó la columna que recorrió la calle San Martín hasta llegar a la Basílica donde se ofició el Te Deum. Después el público se congregó en la plaza, frente al monumento a Belgrano, para escuchar el discurso de un representante del Centro Católico de Estudiantes de Luján. A continuación desfilaron el Batallón de Exploradores de la escuela del Santuario y luego la concurrencia rodeó el escenario donde, al igual que en años anteriores, se interpretaron bailes nativos. Finalmente, se efectuó una recepción popular en la casa municipal y se exhibieron películas en la plaza Colón.

Los actos patrióticos de mayo y julio constituían un aspecto central para aglutinar a la población bajo la idea de una tradición nacional homogénea.<sup>27</sup> Sin embargo, desde 1923 las fiestas organizadas por el museo de Luján utilizaban a su vez una escenografía que remitía a la “época colonial”. La eficacia de esta puesta en escena buscaba “recrear” rituales y escenarios “de otras épocas” y era ensayada cotidianamente dentro mismo del museo: la gran afluencia de gente que asistía a visitarlo parece una prueba contundente de ello.<sup>28</sup>

Con el objetivo de ampliar el calendario festivo, el 23 de junio el museo organizó la fiesta de San Juan consistente en la quema del “Judas”; y pasados los festejos del 9 de julio, comenzó la organización de las “Fiestas de la Reconquista”,<sup>29</sup> una celebración que fue presidida por el flamante Interventor de la Provincia de Buenos Aires, Manuel Alvarado y sus ministros.<sup>30</sup>

<sup>26</sup> *El Pueblo*, 16/05/1931. Referente a los festejos en Luján del 25/05/1931 ver *La Nación*, 17/05/1931 y *El Pueblo*, 25/05/1931.

<sup>27</sup> BERTONI, Lilia Ana *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

<sup>28</sup> El número de visitantes de mayo fue de 27.049 personas, *La Razón*, 08/06/1931.

<sup>29</sup> *La Nación*, 02/08/1931; *La Prensa*, 08/08/1931.

<sup>30</sup> Luego de la derrota del Partido Conservador en abril de 1931, Meyer Pellegrini renunció y Urriburu nombró a Alvarado, quien asumió el 12 de mayo.

Con motivo de la inauguración del “pabellón Balcarce” dedicado a los medios de transporte, el 25 de octubre Udaondo organizó un espectáculo verdaderamente innovador que, según el programa oficial, consistía en un “gran desfile retrospectivo” de medios de transporte auténticos con los pasajeros vestidos según “la época”.<sup>31</sup> El desfile encabezado por “la banda de música local ejecutando marchas patrióticas”, salió de la Plaza Colón, frente a la Municipalidad y se dirigió por la calle San Martín a la Plaza Belgrano, frente a la Basílica y al museo (ver mapa anexo). De hecho, no se alteró el recorrido trazado desde principios de siglo. Así, por ejemplo, desfilaron entre otros una “pelota de cuero para vadear ríos, arrastrada de la cola de un caballo, con un gaucho”; una “carreta colonial quinchada”; un “indio pampa a caballo que empuñará una tacuara, hará rayar el caballo y lanzará el terrible grito de guerra: ¡yá! yaá! yáá!...”; la “Sopanda del general Belgrano”, etc. Sin duda, la intención del espectáculo callejero no era inaugurar el “Pabellón Balcarce” sino alcanzar un objetivo mucho más profundo y duradero en la conciencia de la población local: recordar viejas épocas aunque la referencia temporal fuera imprecisa. En realidad, era justamente esa imprecisión la que definía el éxito intrínseco de la empresa apelando al concepto de “tradición”. La revista “Nativa” había comprendido el sentido del desfile:

“Cuando una concurrencia de 40.000 personas asistió a presenciar la realidad de la vida tradicional y del coloniaje argentino ya puede irse deduciendo la importancia de la misma. Y decimos la “realidad” porque este simulacro fue tan fielmente representado, que nadie allí presente podía pensar lo contrario. Por doquier [...] pasaba un fuerte, irresistible soplo de tradición. Ni una nota disonante en aquel pueblo enloquecido de gozo. Desde el más rico hasta en más pobre, juntaron allí sus espíritus y se repartieron el torrente de emociones.”

La tradición era percibida como un elemento aglutinante que iba acompañado de sentimientos emotivos hasta transformarse en sinónimo de “patria”:

“Hay que reconocer que el pueblo de Luján, con motivo de ésta gran fiesta, demostró patentemente su patriotismo. Porque no fueron aquellas manifestaciones entusiastas, producto sólo de la momentánea alegría, sino del espíritu de patriotismo que, como cosa natural, como sentimiento argentino, lleva orgullosamente este pueblo para ejemplo de muchos otros que suelen permanecer indiferentes ante los grandes fastos de la historia patria o de sus tradiciones inmortales.”

---

<sup>31</sup> “Descripción del desfile retrospectivo que se realizará en Luján”, volante editado por el museo el 15/10/1931. Desde 1928, todos los volantes y propagandas llevaban impreso el lema: “Visitar el museo de Luján es un deber nacional” (ACMEU). Respecto al desarrollo de la fiesta ver “Una gran fiesta en Luján organizada por el museo colonial de la Provincia”, en revista *Nativa*, 30/11/1931.

Sin duda todos los elementos de la tradición se condensaban en el escenario montado para el espectáculo, porque si bien en el desfile no se hacía referencia explícita a la religión, la Basílica se alzaba imponente como custodia de la celebración protagonizada por los propios vecinos para “representar” las tradiciones nacionales “con el exacto significado de lo que fueron”. O mejor dicho, para intentar reproducirlas con fidelidad sobrepasando los límites impuestos por la realidad: respecto a estos escollos, podemos citar el caso del “auténtico Don Segundo Sombra”, que aunque también participaba del desfile “debido a su reuma, viose privado del caballo, teniendo que desfilar en coche. Esta fue quizá la nota más emocional por el realismo del asunto”, informa la crónica.

La celebración parece haber alcanzado su objetivo cumpliendo con éxito uno de los pasos indispensables en el proceso de invención de tradiciones:<sup>32</sup> la imposición de un conjunto determinado prácticas invariables –ilustrado en el desfile por la vestimenta, los gestos y las acciones de los participantes– que se remonta a épocas inmemoriales de la nación y que, al ser inútiles en un sentido práctico para la vida cotidiana del resto de la población, adquiere sólo un significado ritual o una función simbólica en la construcción de la memoria histórica.<sup>33</sup>

### Las actividades del museo en 1932

El 20 de febrero de 1932, cuando Justo asumió la presidencia de la nación, los conflictos internos, respecto al sistema de alianzas entre las diferentes facciones del poder, se encontraban ya bastante dirimidos. Si bien para los grupos nacionalistas Justo representaba el “mal menor”, para los sectores simpatizantes del radicalismo antipersonalista el nuevo gobierno invitaba a un reencuentro con viejas vinculaciones: la relación de “amistad” entre Udaondo y Justo constituye un ejemplo de ello.

En este contexto y en un marco de solidaridad con el “espíritu de la revolución de septiembre”, que había propiciado la alianza entre Iglesia y Ejército, el Museo de Luján rindió especial homenaje ante la muerte del Gral. Uriburu.<sup>34</sup> Por otro lado, la activa militancia de Udaondo al frente del nacionalismo católico era tan apreciada como su tarea de “historiador” de la Junta de Historia y Numismática Americana: el 27 de junio de 1932, el Consejo Nacional de Educación le envió una carta designándolo junto a Enrique de Gandía para “preparar un libro de efemérides que comprenda los hechos civiles y militares dignos de recordación destinado a los alumnos de las escuelas del Consejo.”<sup>35</sup> Pero si bien el encargo del gobierno aumentaba su prestigio como “historiador”, este hecho sumado a los homenajes a Uriburu, abrían las puertas para el debate respecto a las especificidades de este rol y sus vinculaciones con la actividad política.

<sup>32</sup> HOBBSBAWM, Eric y RANGER, Terence *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.

<sup>33</sup> La información transmitida constituía “memorias históricas”: fragmentos de imágenes pasadas alimentadas de simbolismos; BURKE, Peter *Formas de historia cultural*, Alianza, Madrid, 2000, pp. 66-67.

<sup>34</sup> *La Frontera*, 25/05/1932.

<sup>35</sup> Cartas personales de Udaondo (ACMEU).

Esta discusión cobró intensidad cuando se hizo pública la decisión de Udaondo de inaugurar el 6 de septiembre la “Sala Urriburu” en el museo. A raíz de este episodio, en agosto de 1932 se publicó una nota periodística acusando al director de extralimitarse en sus funciones por haber “resuelto por su cuenta y riesgo” rendir un homenaje “que de por sí equivale a una consagración histórica.”<sup>36</sup> La nota criticaba el ambiguo rol del museo por asumir una tarea que en realidad le corresponde a la historiografía. “La historia la hace el pueblo y el tiempo la determina” prosigue, acusando a Udaondo de “faltar el respeto a la opinión nacional que todavía no ha pronunciado ni mucho menos su última palabra.” Además, califica estos actos como de una “lamentable pérdida de la noción de medida”: “El director del Museo está evidentemente apurado por consagrar un hecho que aún no pertenece a la historia sino a la actualidad viva y oscura” —concluye— y con su “obsesivo propósito” sólo logrará que muchas de las familias que guardan como reliquias ciertos objetos pertenecientes a sus antepasados se abstengan de hacer donaciones de los mismos.

El director del Museo no contestó públicamente a las acusaciones; sin embargo, prestando una clara colaboración para los historiadores del futuro, recortó cuidadosamente la nota periodística, la pegó en el libro dedicado a guardar la información periodística relacionada con el museo y de puño y letra agregó debajo del título: “Se pidió autorización al P. E.”; hizo un signo de interrogación donde se mencionaba que “el director del Museo, ha resuelto por su cuenta y riesgo” rendir homenaje y con flechas señaló la nota periodística aparecida el 30 de agosto que transcribía el decreto oficial del Poder Ejecutivo que disponía los actos a realizarse con motivo del aniversario del 6 de septiembre.<sup>37</sup>

En efecto, el 30 de agosto de 1932 el gobernador publicó el decreto: accediendo a la invitación de la “Comisión Nacional de Homenaje al 6 de Septiembre”, representantes del gobierno concurrirían a la ceremonia del 4 de septiembre en el Museo de Luján. Los actos, según el programa oficial, comenzarían el domingo 4 de septiembre a las 15 horas en el museo de Luján, continuarían el lunes 5 a las 21,30 horas con una velada en el Teatro Coliseo y finalizarían el martes 6 a las 16 horas en la Plaza de la Recoleta, donde harán uso de la palabra el doctor Horacio Béccar Varela y representantes de las agrupaciones nacionalistas adheridas, como la Legión Cívica Argentina y la Liga Patriótica.

Los actos se realizaron tal como estaban previstos. En Luján la jornada se destacó por la presencia de las agrupaciones nacionalistas que concurrieron “en corporación”.<sup>38</sup> Las actividades se iniciaron por la mañana con disparos de bombas y continuaron hasta el mediodía con una audición musical por altoparlantes,<sup>39</sup> aguardando la llegada de la comitiva oficial que en horas de la tarde daría inicio al acto en el museo. Según las crónicas periodísticas, el tren especial partió de la estación Once llevando a más de 1400 personas “que durante el viaje entonaban canciones patrióticas y viviendo a Urriburu y a la Revolu-

<sup>36</sup> “El fallo de la Historia”, en *El Diario*, 31/08/1932.

<sup>37</sup> *La Nación*, 30/08/1932.

<sup>38</sup> *La Nación*, 04/09/1932.

<sup>39</sup> *El Oeste*, 02/10/1932; *La Razón*, 04/09/1932.

ción” y arribó a Luján a las 15 horas donde convergieron “millares de ciudadanos nacionalistas” que aclamaban constantemente a “La Revolución y su Ilustre Jefe”.<sup>40</sup> Desde la estación ferroviaria, la comitiva oficial integrada por el gobernador, los demás representantes del gobierno provincial, los miembros de la Comisión de Homenaje, numerosos legisladores nacionales y provinciales y militares y marinos de distinta graduación, se trasladó hasta la Municipalidad donde se sumaron las autoridades locales y continuó su marcha hasta el museo. Allí en el palco aguardaba Udaondo acompañado por la familia Uriburu, los integrantes de la Comisión de Homenaje y demás personalidades entre las que se destacaban Nicolás Avellaneda y Sánchez Sorondo. Luego de entonar el Himno Nacional el Intendente José R. Naveira dio la bienvenida a los presentes enfatizando con orgullo que Luján “no es una ciudad ni un pueblo, sino la misma provincia de Buenos Aires, consolidada en su Villa Histórica.”

El vicealmirante Daireaux, presidente de la Comisión Popular de Homenaje, comenzó exaltando la iniciativa de Udaondo que “manteniendo el corazón atento al dictado justiciero de la sana conciencia nacional”, había creado una sala destinada a los que “hartos ya de un disolvente cosmopolitismo que todo lo mancha y lo conmueve, sentimos la sublime inquietud de la Patria”. El discurso consagraba como próceres nacionales a Belgrano “creador de la Bandera”, a San Martín “Libertador de la Nación”, a Lavalle “mártir de la libertad” y a Paz “por su luchar tenaz contra el ‘tirano’ Rosas”. La selección resultaba congruente con las cualidades que destacaba de Uriburu:

“Su acción valiente y fecunda sin medias tintas, clara y tajante con el cristal, su pensamiento sin reticencias ni dobleces –propio de una naturaleza que ignoraba el cálculo que envilece– imprimieron a su personalidad el sello romántico con que el pueblo espontáneo y sencillo a vestido a los héroes de leyenda.”

Ni la contemporaneidad de los hechos ni la opinión de los sectores opositores podían negar este título al líder de la revolución:

“Espíritus cavilosos y de corta memoria –que saben silenciar el dictado de su conciencia cuando ello puede influir en su interés personal– fingien encontrar prematuro este homenaje que no ha negado la posteridad a esos sublimes timoneles de nuestra historia, que enmendaron con desprecio de su vida el equívoco rumbo de la nacionalidad.”

Las palabras dejan traslucir el clima de tensión activado por la necesidad política de inscribir los hechos recientes en una “heroica memoria colectiva” cargada de simbolismos. Atilio dell’Oro Maini se sumaba a los actos, dichoso de que “el primer acto de conmemoración del 6 de septiembre sirva para reconocer y proclamar la personalidad histórica del general como autor y gestor del movimiento libertador que salvó al país.” El iniciador de

<sup>40</sup> *La Fronda*, 05/09/1932.

los “Cursos de Cultura Católica” no dudaba en calificar a Uriburu y al “movimiento liberador de septiembre” como “restaurador de los principios morales y republicanos” socavados por el radicalismo y adoptaba un tono enérgico que legitimaba apelando a los principios derivados de la doctrina católica. Ninguno de los oradores fue tan contundente como Silva Riestra, quien tomó la palabra en nombre del gobernador. Luego de alabar la labor de Uriburu alertó:

“Vive el mundo horas confusas que fomentan el desarrollo de sentimentalismos perniciosos. Una onda negra como el odio pasa por la frente de los hombres y les dice al oído una palabra siniestra [...] Son muchos y no saben lo que quieren. Han andado y no saben dónde van. Han empezado a deshacer y no saben construir. Han agraviado y no temen a la reacción. Pero no ha de explicar nadie por qué en nombre de los males que sufrieron en Europa, se atenta contra el orden social de nuestro país; por qué las razas sometidas por siglos a la férrea disciplina zarista, ejercitan aquí la libertad en forma de licencia, de desorden y de delito; por qué algunos extranjeros a quienes acogemos como hermanos, emprenden la obra oscura de la deslealtad; por qué, en una palabra, al amparo del preámbulo constitucional que invita a los hombres de buena voluntad, pasa la muchedumbre rencorosa y disolvente cuya amargura se puede compartir —porque todos somos partícipes en el dolor universal— pero de cuyos agravios nadie tiene el derecho de hacernos destinatarios.”

Hacia el final del discurso, se hacía necesario explicitar el peligro, colocar nombre al enemigo. En este contexto, no quedaban dudas: ni los trapos rojos de la anarquía, ni los cantos comunistas, ni las organizaciones del Soviet, “podían tener cabida en el suelo de la patria”.

Prosiguió el discurso del director del museo, quien aprovechó la ocasión para responder públicamente a las críticas recibidas respecto a la temprana consagración histórica de Uriburu. Según su opinión, “la apoteosis que le tributó el pueblo de Buenos Aires cuya grandiosidad no tiene precedente”, no sólo justificaba el homenaje sino que ilustraba el modo en que “se ha pronunciado la conciencia nacional”. Y al igual que los oradores anteriores apelaba a la historia para legitimarla:

“Sus contemporáneos podrán discutir su actuación pública como en su hora lo hicieron con San Martín, con Rivadavia y con Mitre, pero nadie le negará su abnegación al rehusar perpetuarse en el poder no obstante contar con la opinión pública y el Ejército: convoca a elecciones para entregar el mando supremo en plena paz [...] Es justo señores que en esta hora de confusión que vive el mundo, los argentinos reaccionen contra los que aspiran a imponer doctrinas exóticas a nuestra

nacionalidad, pretendiendo destruir todas nuestras más sagradas tradiciones.”

Los “espíritus confundidos” parecían no ser tan minoritarios. Efectivamente mientras el “pueblo conciente” lleno de fervor patriótico instaba al ex Ministro de Guerra de Uriburu, el General Francisco Medina, a hacer uso de la palabra, las calles de la ciudad eran escenario de confusos episodios que ponían de manifiesto el clima de violencia política imperante. Según un periódico nacionalista los disturbios comenzaron poco después de terminado el acto oficial cuando “un grupo de jóvenes entusiastas” que se dirigía a la sede municipal cantando el Himno Nacional, fue insultado a gritos por “unos sujetos” que se dieron a la fuga. Sin embargo, el corresponsal de *La Vanguardia* ofreció otra versión de los hechos: según el periódico socialista fueron los miembros de la Legión Cívica Argentina quienes cometieron todo tipo de abusos contra aquellos que no adherían a “la concentración fascista” organizada en el museo: “Se asaltaron confiterías y se apalearon ciudadanos por el solo delito de no asociarse a las manifestaciones de la horda aristocrática”,<sup>41</sup> informaba el periodista.

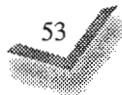
Aún cuando las agrupaciones nacionalistas como la Legión Cívica y la Liga Patriótica recurrieran a la violencia física conocían a la perfección la eficacia de mecanismos más sutiles para implantar el fervor patriótico: rituales, conmemoraciones colectivas, actos de propaganda, arengas discursivas y una particular interpretación de la historia nacional. Y como hemos podido apreciar, justo es reconocer el importante desempeño de Udaondo en el diseño de este dispositivo.

En el marco de su designación como autor de un libro de efemérides escolares, el 7 de diciembre de 1932 la Dirección General de Escuelas de la provincia envió a Udaondo la copia del decreto de nombramiento<sup>42</sup> en el que constan los extensos “considerandos” del mismo:

“...que la fuerza inspiradora de la acción educacional en la hora presente es el más puro nacionalismo; que [...] es necesario exaltar de manera especial los acontecimientos, la vida y los hombres civiles o militares que han señalado jalones en los anales históricos de la nación; que previamente a las resoluciones tendientes a señalar la forma y el procedimiento para esa exaltación dentro de las escuelas es conveniente establecer esos hechos, esas vidas y esas obras dignos de especial acentuación, fijando asimismo la fecha de la celebración.”

<sup>41</sup> FINCHELSTEIN, Federico *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, pp. 100-101. Agradezco los comentarios, sugerencias y datos brindados por el autor durante las Jornadas Interescuelas 2003, en Córdoba.

<sup>42</sup> El decreto fue firmado el 6 de diciembre por el Director General de Escuelas, Rafael Alberto Palomeque; Cartas personales de Udaondo (ACMEU).



La tarea encomendada a Udaondo no hacía más que completar una compleja tarea de educación patriótica y propaganda nacionalista que había comenzado a gestarse lenta pero persistentemente en la década de 1910. La herencia colonial, la “hidalgúa” de la tradición hispana, la influencia “positiva” del catolicismo en los sucesos fundacionales de la nación, la “selección” de los “héroes nacionales”, la exaltación de la tradición republicana, del Ejército como garantía de orden... en fin, la consagración “heroica” de Uriburu y la interpretación del golpe cívico-militar del 6 de septiembre como un “movimiento patriótico” de salvación de la nación... sucesos e imágenes del pasado moldeadas por la pluma de Udaondo, que pasarán a transformarse de “historia” en “memoria” nacional transmitida ahora desde las páginas de los textos escolares.

### Conclusiones

La variedad de actividades culturales impulsadas desde el Museo Colonial entre 1930 y 1932 nos permiten esbozar algunas conclusiones que sintetizaremos en dos ideas básicas: la selección de determinadas imágenes del pasado en función de la “invención de una tradición” nacional y la transformación de la historia en “memoria histórica”, y la funcionalidad política que se le otorgó a esa “memoria” teniendo en cuenta el contexto en que fue moldeada.

1. Desde el momento mismo de su fundación, la dirección del Museo Colonial participó activamente en el proceso de “invención de tradiciones” impulsado por un amplio sector de la elite política y cultural entonces afín al radicalismo. Los objetivos fueron, por un lado, fomentar y fortalecer los lazos de cohesión comunitaria, tanto a nivel local como nacional y por otro, revalorizar la acción colectiva de evocar y recordar una “selección” determinada de imágenes del pasado nacional. Para llevar este objetivo a la práctica comenzó a operar lo que Williams define como el proceso de “tradición selectiva”: un sector de la elite cultural desarrolló la capacidad de seleccionar y acentuar ciertos significados y prácticas culturales del presente y del pasado –experiencias, significados y valores “residuales” propios de los diferentes grupos sociales– rechazando y excluyendo otros, presentando como “tradición” una determinada “versión” acotada del pasado.<sup>43</sup> En el caso concreto del museo de Luján este proceso de “selección” puede reconstruirse tomando en cuenta la diversidad de acciones culturales promovidas por la institución desde el momento mismo de su fundación, en 1923. Sin embargo, si reducimos el análisis centrándonos en el despliegue de actividades realizadas entre los años 1930 y 1932, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

-La exaltación de la tradición colonial –evidente ya en 1923– continúa en 1930 ilustrada por la inauguración de la Sala Capitular del Cabildo de Luján y exacerbada mediante las diferentes conmemoraciones colectivas que invitaban al vecindario a “representar” escenas típicas de esta época.

---

<sup>43</sup> WILLIAMS, Raymond *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980, pp. 44-45, 138-145.



-Congruente con este “retorno a la hispanidad”, los grupos nacionalistas católicos asociaron la idea de “re Cristianizar” la tradición. La afirmación del origen católico de la nación y la glorificación del Ejército como custodio del catolicismo habían sido ampliamente divulgadas por Udaondo desde fines de la década de 1910. Sin embargo, a partir de 1930 estos aspectos son nuevamente puestos en relevancia, con mayor énfasis aún, en los festejos de octubre, ante la celebración del 3º Centenario del Milagro de la Virgen y demás celebraciones posteriores que contaban con la activa participación de los más importantes dignatarios de la Iglesia y los altos mandos militares. Si, por un lado, estos hechos confirman los argumentos expuestos por Zanatta respecto a la reinterpretación confesional de la historia como un aspecto central para entender el entramado político e ideológico de la década de 1930, por otro, ilustrar acerca del temprano surgimiento del proceso. La acción desplegada por Udaondo desde 1910, sus tempranas vinculaciones con el Círculo Militar, la Liga Patriótica, el Círculo Católico de Obreros, la Acción Católica y demás organizaciones católicas como así también su participación en *Criterio*, confirman que la propuesta lanzada para borrar de la memoria el “laicismo de los próceres” comenzó mucho antes y que Udaondo fue un activo promotor de la misma. Estos datos pueden complejizar el argumento de que recién a partir de 1930 y de la mano de los capellanes militares, el Ejército y la Iglesia comenzaron a reescribir la historia nacional en clave católica.<sup>44</sup> La religiosidad de Belgrano, por ejemplo, fue fervorosamente ensalzada en los actos realizados en Luján para el Centenario de la Revolución de Mayo;<sup>45</sup> del mismo modo, en los festejos del 9 de julio de 1916, las agrupaciones católicas utilizaron los escritos de Udaondo para enaltecer ante los representantes políticos y militares, la labor de los clérigos en la Declaración de Independencia. Respecto al rescate católico de San Martín, recordemos la labor de Udaondo como presidente de la Comisión Popular Pro-monumento en la localidad de Tigre, inaugurado en 1918 tras un amplio programa de festejos en los que prestó colaboración el mismo Agustín P. Justo, por entonces Director del Colegio Militar. Sumado a ello, el 12 de octubre de 1923, José Luis Cantilo inauguraba el Museo Colonial y a pedido del Centro Católico de Estudiantes de Luján también el busto de José Manuel Estrada. De este modo Luján se transformaba en la primera ciudad en albergar un monumento a su memoria. En síntesis, aunque los ejemplos podrían multiplicarse, estos datos ilustran la génesis del proceso de “selección” de imágenes del pasado en función de la invención de una tradición nacional básicamente católica.

-Un proceso semejante, aunque menos intenso, también operó sobre la imagen de los antiguos pobladores de América y la tradición gauchesca: en los festejos organizados por el museo en octubre de 1930 un enorme cartel anunciaba “Luján fue baluarte de civilización contra los indios”. En los desfiles retrospectivos, los vecinos que imitaban a los indios hacían su aparición callejera semi-desnudos, armados con lanzas y proclamando al mismo

<sup>44</sup> ZANATTA, Loris *Del Estado liberal...*, cit., pp. 90 y 146.

<sup>45</sup> BLASCO, María Elida “La tradición colonial hispano-católica en Luján. El ciclo festivo de la Revolución de Mayo”, en *Anuario del IEHS*, núm. 17, 2002, pp. 49-76.

tiempo “terribles gritos de guerra”. Estos aspectos negativos del indio se transformaban en “virtudes heroicas y nobles” encarnadas en la figura del gaucho.<sup>46</sup> Si este personaje contaba con una sala propia en el museo –inaugurada en 1925– en la que se lo veneraba como “héroe nacional”, hacia 1930 se intensificaron los homenajes fuera del museo: en 1931 decenas de lujanenses participaron de los desfiles calzando el traje del gaucho y aplaudiendo con emoción la presencia de “Don Segundo Sombra” que, aún lidiando con su reuma, representaba a la “auténtica tradición gauchesca”.

2. Si bien el objetivo de las “tradiciones inventadas” es lograr la idea de invariabilidad y continuidad temporal entre presente y pasado, su finalidad básica es ratificar dicho presente y direccionar el futuro. En este contexto, cabe analizar los usos rituales y simbólicos de la figura de Uruburu. En efecto, el quiebre del sistema democrático exigía establecer nuevos lazos de lealtad política entre la ciudadanía y las diferentes facciones de poder triunfantes. Pero las lealtades políticas se construyen y cimientan en el marco de un complejo dispositivo simbólico de propaganda nacionalista. Por eso, a partir de 1930, la dirección del museo sumó un nuevo objetivo a su ya extensa tarea de tender puentes entre pasado y presente: apelar a las tradiciones inventadas para legitimar el sistema de alianzas formalizado entre Iglesia, Ejército y elite gubernamental. La firme decisión de Udaondo aparece estrechamente vinculada a su actuación política anterior, aun cuando su universo ideológico cruzara transversalmente los partidos y confluyera en un puñado de coincidencias básicas: un marcado antiyrigoyenismo desde 1928, una fuerte militancia contra el socialismo y el anarquismo y una decidida reivindicación del nacionalismo y militarismo católico.<sup>47</sup> Este ideario, que terminó confundándose con el de la institución que dirigía, comenzó a transformarse en abierta “propaganda política” luego del 6 de septiembre de 1930. La presencia de los representantes gubernamentales de la nación y de la provincia en los festejos por el 3° Centenario del Milagro de la Virgen, no sólo confirmaba el acuerdo político entre el director del museo y el nuevo gobierno sino que, apelando a la historia, definía a la Iglesia y al Ejército, como los portadores legítimos y exclusivos de la tradición nacional. Y mientras el museo incrementaba sus colecciones con las donaciones realizadas por el mismísimo Uruburu, a través de diferentes acciones culturales de propaganda, no hacía más que recrear la idea de continuidad histórica entre las “gloriosas tradiciones pasadas” y las acciones políticas del presente concebidas como “restauración” de aquéllas.

En este sentido adquieren relevancia las actividades culturales y políticas estimuladas desde el museo durante los primeros años de gobierno de Justo. Las vinculaciones entabladas entre Udaondo y Justo en 1918 se redefinieron en función de nuevos propósi-

---

<sup>46</sup> Respecto a la construcción del mito del gaucho: FRADKIN, Raúl “Centaures de la pampa. Le gaucho, entre l’histoire et le mythe”, en *Annales HSS*, janvier-fevrier, núm. 1, 2003, pp. 109-133.

<sup>47</sup> Respecto a las características de los diferentes grupos ideológicos de la década de 1920 y de 1930: DEVOTO, Fernando *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002; MC GEE DEUTSCH, Sandra *Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003.

tos, ya que éste había llegado al poder no sólo reivindicando la alianza fructífera entre el Ejército y la Iglesia, sino sobre todo adhiriendo al “espíritu de la Revolución de Septiembre”. De ahí que, muerto el líder, se hiciera necesaria la ratificación de las líneas de acción gubernamental estableciendo una nueva continuidad entre “pasado”, “presente” y “futuro”. Y el Museo de Luján parecía el lugar consagrado para ello: no sólo Udaondo publicó un homenaje en los principales medios periodísticos, sino que acordó con las autoridades políticas y las diferentes agrupaciones nacionalistas la inauguración de la “Sala Uriburu” el mismo día en que se conmemoraba el aniversario de la revolución.

Pero al considerar “evocaciones históricas” sucesos tan recientes, se rompían los finos y sutiles hilos de la memoria colectiva, transformando el “recuerdo” en una temprana y por lo tanto grotesca “consagración política”. Los arduos debates historiográficos generados en torno a la idea de nación y de la tradición nacional, no habían impedido el reconocimiento de la tarea “altamente patriótica” de Udaondo al frente de la dirección del museo. Sin embargo, su decisión de inaugurar la sala Uriburu en octubre de 1932 trajo aparejada una fuerte controversia sobre uno de los problemas centrales que afectaba al proceso de profesionalización de la historia:<sup>48</sup> ¿cuáles son las funciones y los límites de la tarea de historiador? ¿Cuándo un hecho puede ser considerado histórico? ¿Puede el historiador “juzgar” o “consagrar” los hechos históricos?

Si bien es cierto que la acusación parecía ir dirigida contra la “inmediatez” de la consagración y no contra la consagración en sí misma, este hecho produjo un quiebre en el modo en que gran parte de la sociedad local –sobre todo un amplio sector de la elite intelectual– comenzó a diferenciar y evaluar los favores y las limitaciones de la historia en tanto disciplina científica y herramienta indispensable para la proyección de las acciones políticas del futuro. Pero mientras algunos se detenían en el análisis de las “limitaciones” de la historia para “juzgar” los hechos pasados, los grupos con mayor influencia política iban descubriendo sobre todo sus virtudes respecto al futuro: juzgar y consagrar, acusar y enaltecer... adjetivar la historia, oralmente en arengas políticas o por escrito, en libros de efemérides escolares. En definitiva, entregar al público una versión de los hechos que se corresponda no con lo que sucedió, sino con lo que se pretende que el público imagine que sucedió. Sólo así comprendemos que conceptos tales como “tradiciones sagradas”, “pueblo ejemplar”, “ejército patrio” o “bandera gloriosa” carecían de sentido sin la adecuada caracterización del enemigo: “extranjeros desleales”, “trapos rojos” o “revolución perniciosa”; mencionados sólo a modo de ejemplo y síntesis para finalizar.

Buenos Aires, marzo de 2004

---

<sup>48</sup> Respecto al proceso de profesionalización de la historia como disciplina científica: CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro *Políticas de la Historia Argentina (1860-1960)*, Alianza, Buenos Aires, 2003.

# PLANO DE LA CIUDAD DE LUJAN

## REFERENCIAS

- 1 Basílica Nac. Ntra. Sra. de Luján
- 2 Plaza Belgrano
- 3 Complejo Museográfico "Enti- que Udaondo" (Cabildo de Lu- ján - Museo Colonial e Histórico)
- 4 Complejo Museográfico "Enti- que Udaondo" (Museo de Trans- porte)
- 5 Dirección de Turismo y Centro de Exposiciones
- 6 Parque Ameghino
- 7 Estación Terminal de Omnibus y Oficinas de Informes Turísticos
- 8 Museo de Bellas Artes
- 9 Cementerio
- 10 Teatro Municipal
- 11 Comisaría
- 12 Bomberos Voluntarios
- 13 Policlínico
- 14 Casa de Ameghino
- 15 Correo
- 16 Plaza Colón
- 17 Municipalidad
- 18 Parque San Martín
- 19 Estadio Municipal
- 20 Centro Polideportivo
- 21 Estación de Ferrocarril
- 22 Hospital
- 23 Universidad Nacional de Luján

